

el trabajo de enviar a nadie a decírselo al director de banda porque cuando él estaba presente, los músicos, que no le quitaban la vista atentos a sus órdenes, al observar que el jefe se rascaba la cabeza y levantaba la mano extendiendo los tres dedos largos, se arrancaban con *Las tres pelonas*, lo que siempre originaba un grito de gozo de la multitud expectante.

En este documento también aparecen los títulos de las canciones y piezas que en la Revolución cambiaron de nombre, por ejemplo, el vals *Sobre las olas*, que durante mucho tiempo llevó el nombre de *Junto al arroyo*; *A la orilla de un palmar* era más conocida como *La huerfanita*; *El adiós del soldado* tuvo originalmente el título *Volveré mañana*.

Para terminar de enumerar sólo algunos de los documentos que hablan sobre la música en la Revolución y que se encuentran en el archivo, no quiero dejar de mencionar algunos ensayos de Gerónimo Baqueiro que escribió para diversas revistas y diarios, como el titulado *La Revolución Mexicana y el nacionalismo musical* y la serie titulada *Las bandas militares de música y su función en la vida social*, ambos publicados en el suplemento de *El Nacional* en 1948 y 1954, respectivamente. Un tercer artículo en el que quiero hacer énfasis, es el que escribió para la revista *Humanismo* en noviembre de 1953 —que se publicó mutilado por falta de espacio— y que lleva el título *La Revolución Mexicana y sus cantos de guerra*, el cual está dividido en dos secciones, la primera señalada como “La realidad anterior” y la segunda como “En plena lucha”. En la primera menciona los antecedentes de la música en México desde 1790 pasando por los: “sonecitos españoles que se cantaban en la Tonadilla escénica, de moda en el primer Teatro de la Nueva España; es reveladora la inquietud espiritual que habría de materializarse en 1810. El fin de la música de salón de baile, lo mismo que el de la canción de serenata, empezó a anunciarse precisamente en el año de 1900”.